



En este mes de octubre, coincidiendo con la efeméride de su estreno, desde la especialidad de Clarinete queríamos compartir una de las OBRAS por excelencia de Mozart. Se trata del **“Concierto para clarinete en La mayor, K. 622”**.

Este Concierto para clarinete en La y Orquesta, K. 622, de *Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791)*, fue compuesto en Viena, en el otoño de 1791 para su gran amigo y virtuoso clarinetista *Anton Stadler*. Se estrenó el 16 de octubre de ese mismo año, unos meses antes de su muerte, siendo la última composición concertante de este genio de la música.

Aunque no se conservan los manuscritos, este concierto está escrito originalmente para *Clarinete di basseto*, llegando hasta el Do grave, una 3ª más grave que el clarinete habitual. No obstante, el propio Stadler hizo la transcripción para interpretarlo con éste último.

La orquesta que acompaña al solista consta de dos flautas, dos fagotes, dos trompas y cuerdas.

Al igual que todos los conciertos para solistas de la época, consta de 3 movimientos:

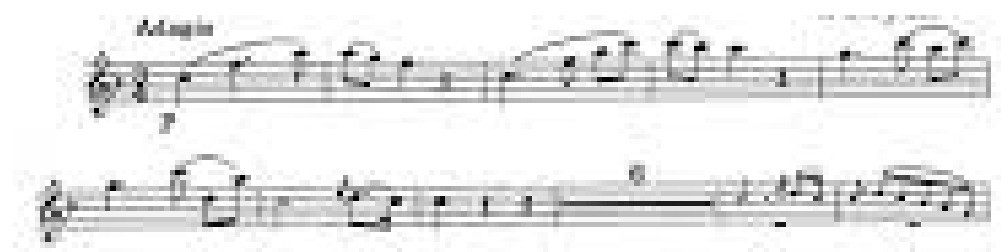
1. **Allegro** - Al ser el primer movimiento está en la tonalidad de la obra: La mayor.

Konzert in A
für Klarinette^(*) und Orchester
K. V. 622
1. Rekonstruierte Fassung für Bassettklarinetten^(*)

Allegro
Erstausgabe Wien, von Wollisch Anfang Oktober 1791^(**)

Flauto I, II
Fagotto I, II
Oboe I, II in Es/F
Clarinete in A (reconstruido principalmente en A³)
Violino I
Violino II
Viola I, II
Cellobasso o Basso

2. **Adagio** - Como marca la norma, este movimiento está en la tonalidad subdominante en relación al primer y tercer movimientos de la obra: Re mayor



El Adagio de este Concierto para Clarinete de Mozart (melodía íntima y nostálgica), aparece en la película “Memorias de África”, contribuyendo, más si cabe, en su gran fama y popularidad entre el gran público.

El concierto incluye la *cadencia principal* no en el primer movimiento como sería lo habitual en la época, sino en el Adagio central. No obstante, hay calderones que bien pudieran indicar el espacio para una breve improvisación –un simple punto de reposo en el que adornar-, y dado que Stadler fue un gran improvisador, (como lo eran la mayoría de instrumentistas en la época), Mozart debió asumir que Stadler agregaría otras “cadencias” en los calderones indicados.



podrían indicar el espacio para una breve improvisación –un simple punto de reposo en el que adornar-, y dado que Stadler fue un gran improvisador, (como lo eran la mayoría de instrumentistas en la época), Mozart debió asumir que Stadler agregaría otras “cadencias” en los calderones indicados.

3. **Rondo** - Está en la misma tonalidad que el primer movimiento.

Esta obra es imprescindible en el repertorio de cualquier clarinetista, donde hace un uso y tratamiento de este instrumento como antes ningún otro compositor lo había hecho. Este concierto alcanza una belleza y sensibilidad que se adelanta a la intencionalidad de la música de épocas posteriores.

Estamos ante una composición maestra indiscutible, una creación sublime por su incuestionable perfección y transparencia, que de no ser por el Réquiem, esta obra sería, el testamento musical de Mozart.

<https://www.youtube.com/watch?v=krwEK4NTRco>

(“Concierto para Clarinete y Orquesta, k 622”).

Solista: Sabine Meyer (con Clarinete *di Basseto*)